

PERSONAJES DEL SUR (CANDELARIA):

**DON BUENAVENTURA PÉREZ PÉREZ (1930-1997),
SECRETARIO FUNDADOR DEL “C.L. SANTA CRUZ”, FUNCIONARIO DE LA EMBAJADA DE
ESPAÑA EN MONROVIA, CONTABLE, TRADUCTOR, COLABORADOR PERIODÍSTICO,
POETA, ESCRITOR EXPERTO EN TOPONIMIA GUANCHE Y LUCHA CANARIA**

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Candelaria)

[blog.octaviordelgado.es]

Establecido en Santa Cruz de Tenerife, pero estrechamente ligado a su villa natal, don Buenaventura Pérez adquirió de manera autodidacta una vasta formación cultural. Gracias a su dominio del inglés obtuvo una plaza de funcionario en la Embajada de España en Monrovia, desde donde comenzó a colaborar en el periódico *La Tarde*. De regreso a la capital tinerfeña, trabajó como contable y traductor de inglés en empresas exportadoras. Además, hizo sus pinitos como poeta, fue un profundo investigador de la toponimia guanche, tema sobre el que publicó dos libros, y un profundo apasionado de la lucha canaria, deporte por el que sentía una gran afición que le llevó a ser secretario fundador del “Santa Cruz C.L.”. Sobre este último tema colaboraba en la prensa con interesantes artículos de opinión, algunos de los cuales fueron premiados, e incluso tenía una columna habitual denominada “Prisma luchístico”. Diez años después de su muerte, su familia editó una recopilación de sus artículos periodísticos y poemas en el libro titulado “*Remembranza isleña*”.



Don Buenaventura Pérez y Pérez. [Fotografía reproducida por *La Gaceta de Canarias*, 1997].

SU DESTACADA FAMILIA

Nació en Candelaria el 2 de diciembre de 1930, a las dos de la tarde, siendo hijo de don Buenaventura Pérez Rivero y doña Ángela Pérez Nóbrega, vecinos de dicha villa en la calle de La Arena. El 6 de abril de 1931 fue bautizado en la iglesia de Santa Ana por el cura ecónomo fray Ángel Marina; se le puso por nombre “*Buenaventura Eusebio*” y actuó como madrina doña María Delgado Expósito, de la misma vecindad. Fue conocido entre familiares y amigos como “*Ventura*”.

Creció en el seno de una familia muy conocida en Candelaria, en la que destacaron algunos de sus miembros, entre ellos: su padre, *don Buenaventura Pérez Rivero* (1894-?), comerciante, camionero, tesorero, vicepresidente, secretario y presidente del Casino de Candelaria, y concejal del Ayuntamiento de dicha villa; su tío materno, *don Vicente Pérez Nóbrega* (1896-1980), contador del Casino de Candelaria, secretario fundador de “Unión Republicana”, miembro del Partido Radical Tinerfeño, secretario de la Agrupación Musical de Candelaria y administrador de don Sixto Machado; y su hermano, *don Juan Jerónimo Pérez y Pérez* (1928-1995), escritor experto en lucha canaria y juego del palo, presidente fundador del C.L. “Unión Santa Cruz”, de la “Sociedad de Amigos del Juego del Palo y de la Lucha Canaria” y del “Centro de Estudios Aborígenes de Canarias”¹.

En 1932 su familia vivía en la casa nº 34 de la calle de La Arena de Candelaria; el padre, don Buenaventura Pérez, figuraba con 37 años y natural de Candelaria, sabía leer y escribir y era comerciante; la madre, doña Ángela Pérez Nóbrega, tenía 36 años y era natural del mismo pueblo, también sabía leer y escribir; les acompañaban cinco hijos: Eulalia, de 12 años, natural de Santiago de Cuba pero establecida con sus padres en Candelaria desde hacía 10 años, Ángela, de 8 años, Matilde, de 6, Juan, de 3, y Buenaventura, de tan solo 14 meses, los cuatro últimos nacidos en esta localidad.²



Don Buenaventura Pérez nació y vivió en la calle de La Arena de Candelaria, a la derecha de la fotografía.

¹ Sobre este personaje puede verse otro artículo de este mismo autor: “*Don Juan Jerónimo Pérez y Pérez* (1928-1995), escritor experto en lucha canaria y juego del palo, presidente fundador del C.L. «Unión Santa Cruz», de la «Sociedad de Amigos del Juego del Palo y de la Lucha Canaria» y del «Centro de Estudios Aborígenes de Canarias»“. blog.octaviordelgado.es, 8 de marzo de 2013.

² Archivo Parroquial de Santa Ana de Candelaria. Libro de *Statu Animarum*, fechado el 1 de septiembre de 1931, pero firmado el 5 de abril de 1932.

POETA, SECRETARIO FUNDADOR DEL “C.L. SANTA CRUZ”, FUNCIONARIO DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN MONROVIA, COLABORADOR PERIODÍSTICO, CONTABLE Y TRADUCTOR

Desde muy niño se estableció con sus padres en Santa Cruz de Tenerife, aunque durante toda su vida tanto nuestro biografiado como su familia siguieron manteniendo el contacto y las frecuentes visitas a su municipio natal, de donde procedía toda ella. En dicha capital cursó los estudios oficiales y, además, adquirió de manera autodidacta una vasta formación cultural, como fruto de las incontables lecturas de los autores clásicos.

Desde muy joven descubrió su notable vena poética, a la que dio rienda suelta sobre todo entre 1947 y 1956, época en la que escribió diversos poemas, sonetos y coplas, varios de ellos recopilados en su obra póstuma. Con respecto a sus coplas, su íntimo amigo Alberto Rodríguez Álvarez recordaba, después de su muerte, una que había compuesto en su villa natal durante las fiestas de agosto en honor a la Virgen de Candelaria, en el mostrador de un ventorrillo:

“Mi madre estará diciendo
donde andará ese muchacho,
si estará bebiendo vino
y andará ya borracho”.³

También en plena juventud comenzó a sentirse atraído por la lucha canaria, hasta el punto de que en junio de 1957 fue uno de los fundadores del “*U. Santa Cruz C.L.*”, siendo elegido primer secretario de dicho club, que presidía su hermano Juan Jerónimo.

Su dominio del inglés le permitió luego ocupar una plaza de funcionario de Embajada en Monrovia, capital de la república africana de Liberia, donde vivió muchos años. Su estancia en ese país le permitió leer, en su lengua original, a los mejores escritores ingleses y americanos, que a partir de entonces ya figurarían entre sus lecturas habituales.

Durante más de 12 años, de 1960 a 1973, nuestro biografiado colaboró desde la mencionada capital africana con el diario vespertino *La Tarde*, gracias a la amistad que lo unía con su director, don Víctor Zurita Soler. Sus crónicas destacaban por un rigor que rayaba en el purismo y en ellas analizaba diversos aspectos de la sociedad africana, como el recelo hacia el hombre blanco que los había esclavizado durante siglos, aunque también evocaba su isla natal, recordando lugares o hechos que habían marcado su infancia y su juventud.

Por entonces, el 27 de junio de 1964, a los 33 años de edad, nuestro biografiado contrajo matrimonio en la iglesia de San Fernando Rey de Santa Cruz de Tenerife con doña Esther Fernanda Carballo Pacheco, de 21 años, natural de La Orotava y vecina de dicha capital en la Barriada de Somosierra, hija de don Manuel Carballo y doña Ascensión Pacheco; los casó el cura párroco don José Flores Ghobber, con asistencia del delegado del Juzgado don Antonio Berjano Rubio, quien levantó la correspondiente acta que al día siguiente fue asentada en el libro del Registro Civil de dicha ciudad por el secretario don Juan Testal Merchán. En el momento de la boda, don Buenaventura figuraba como empleado de la Embajada de España en Monrovia (Liberia).

Ya de regreso en Canarias trabajó como contable y traductor de inglés en varias empresas dedicadas al comercio exterior de Santa Cruz de Tenerife. El amor que nuestro biografiado siempre sintió por este idioma lo dejó recogido su amigo Alberto Rodríguez Álvarez, en un artículo periodístico: “*No era ni es la lengua inglesa mi causa aunque un amigo del alma. Buenaventura Pérez Pérez -que trabajó durante años en la embajada española en Monrovia- solía picarme el amor propio confesándome que no existía cosa más gratificante que leer a Percival B. Shelley en inglés. Las cosas de Ventura*”⁴.

³ Alberto Rodríguez Álvarez. “Prisma inocente. La víspera”. *La Opinión de Tenerife*, vienes 14 de agosto de 2009, pág. 14.

⁴ *Idem*. “Prisma inocente. Igualdad de oportunidades”. *La Opinión de Tenerife*, jueves 6 de marzo de 2008, pág. 21.



Don Buenaventura vivió desde niño en Santa Cruz de Tenerife, donde trabajó y falleció.

INVESTIGADOR DE LA TOPONIMIA GUANCHE Y AUTOR DE VARIOS LIBROS

Desde siempre se sintió impulsado a investigar todo aquello que pudiese conformar las señas de identidad del pueblo canario, dedicando atención especial a la toponimia guanche y la lucha canaria. En este sentido, su pasión por la toponimia le llevó a publicar su primera obra, *“Topónimos Tinerfeños. Aportación a la lingüística guanche”*, libro que se imprimió y publicó en Austria en 1981, siendo prologado por el Dr. Hans Biedermann, presidente del “Institutum Canarium” de Hallein, quien escribió:

[...] La obra de Buenaventura Pérez Pérez es un feliz evento en la lingüística, y toda aquella persona interesada en la cultura primitiva de las Islas Canarias debe sentirse congratulada con ella. Deseo, por consiguiente, hacer llegar al autor de este valioso trabajo la más sincera enhorabuena de uno de los discípulos de Wölfel y también de todos los demás componentes del Institutum Canarium, centro fundado hace ahora diez años, con el propósito de estudiar la herencia aborigen de las INSULAE FORTUNATAE, ... «las islas benditas en el océano occidental».⁵

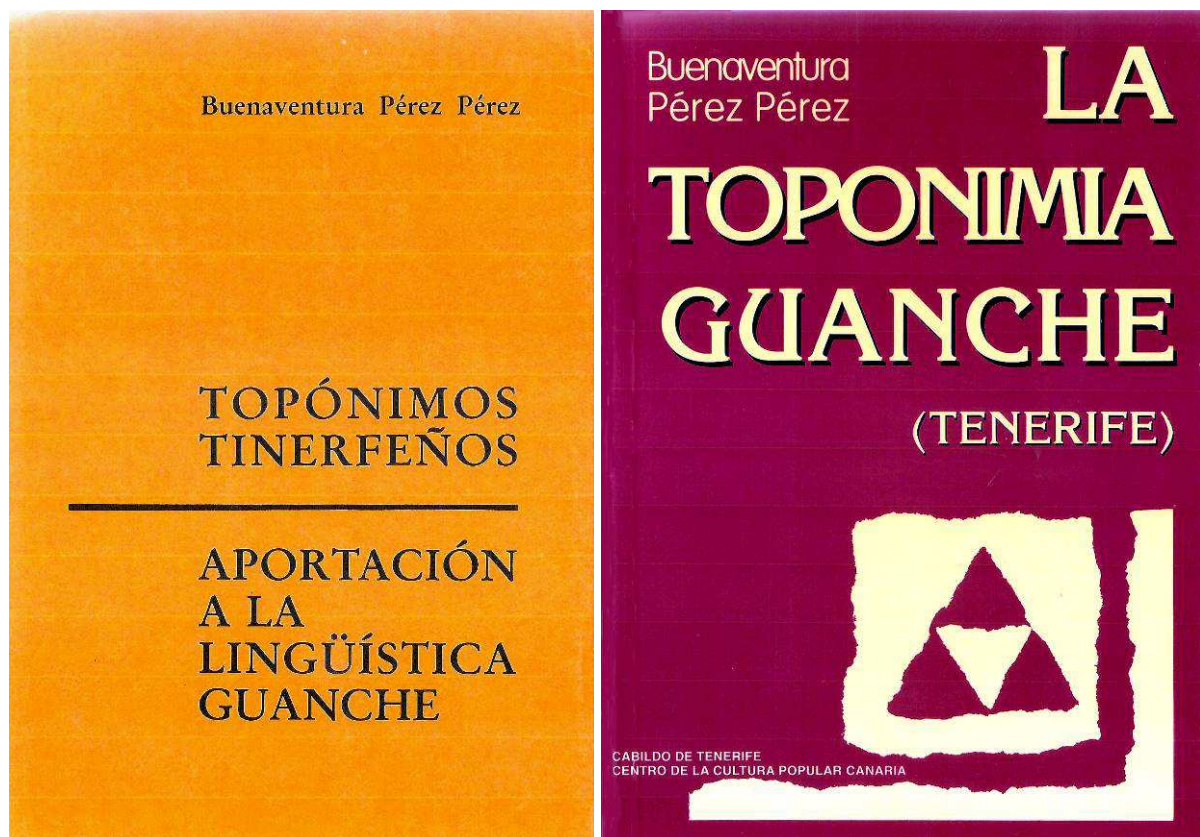
En este trabajo, don Buenaventura incluía 547 nuevos topónimos que no figuraban en *“Monumenta Linguae Canariae”*, obra del Dr. Dominik Josef Wölfel que utilizó como referencia y a la que admiraba, de la que su libro era un claro complemento, como dejó claro en su introducción, por lo que constituía una amplia y novedosa aportación a la lingüística aborigen de las Islas Canarias. Las fuentes que utilizó fueron las datas de Tenerife, protocolos notariales y archivos de juzgados, propiedad rústica, administración municipal, así como artículos publicados en diarios y revistas, el *BOC* y abundante información oral.

Sobre este libro, el prestigioso investigador Leopoldo de la Rosa Olivera, quien llegaría a ser cronista oficial de La Laguna, opinaba: *“creo que no puede dudarse que el trabajo de Buenaventura Pérez es, no sólo meritorio, sino para el investigador de la lengua aborigen guanche de obligada utilización”*; concluyendo: *“esta obra no nos merece otra cosa*

⁵ Doctor Hans Biedermann. “Prólogo”. En: Buenaventura PÉREZ PÉREZ (1981). *Topónimos Tinerfeños. Aportación a la «Monumenta Linguae Canariae»* (Dominik Josef Wölfel). Pág. 6.

que una entusiasta acogida y la estimamos de indispensable consulta para los estudiosos de nuestro pasado”⁶. Asimismo, su amigo Alberto Rodríguez Álvarez se lamentaba años más tarde, después de su muerte, del escaso apoyo recibido para su elaboración y la falta de reconocimiento a su labor:

[...] es una obra de la que debemos sentirnos orgullosos –sabemos del esfuerzo investigador de Buenaventura– y por la que estamos dispuestos a luchar sin desmayo con la única intención de que no sea enterrado en el olvido o sepultado por obras posteriores y que han copiado de él. Es bueno que se abran todas las líneas de investigación posibles pero, desde el respeto que exige la propia investigación, cada autor tiene el legítimo derecho a ser reconocido en sus méritos, aunque, en el caso de Buenaventura Pérez Pérez, el reconocimiento sea póstumo: cosa muy corriente por estos pagos sobre todo cuando el autor –y éste es el caso– se limita a investigar, negándose, por sistema, a participar en esos juegos florales en los que unos halagan a los otros y viceversa. Con Buenaventura se cumple aquello de que “nadie es profeta en su tierra”. [...].⁷



Portadas de los dos libros sobre toponimia guanche de don Buenaventura Pérez.

En 1995 publicó en Tenerife su segundo libro, “*La Toponimia guanche (Tenerife)*”, coeditado por el Cabildo de Tenerife y el Centro de la Cultura Popular Canaria. Esta nueva obra recogía la investigación más amplia que se había realizado hasta entonces sobre dicho tema, pues a partir de diversas fuentes el autor recopiló 1.372 topónimos indígenas de Tenerife, por lo que sumaba 825 topónimos inéditos a su trabajo anterior, no recogidos en el citado *Monumenta Linguae Canariae* de Wölfel ni en *Teberite (Diccionario de la Lengua Aborigen Canaria)* de Francisco Navarro Artiles. La consecución de tal logro científico fue

⁶ Leopoldo de la Rosa. “Tribuna abierta. «Topónimos tinerfeños-Aportación a la lingüística guanche», de Buenaventura Pérez”. *Diario de Avisos*, martes 9 de junio de 1981, pág. 6.

⁷ Alberto Rodríguez Álvarez. “Prisma inocente. Topónimos tinerfeños”. *La Opinión de Tenerife*, lunes 20 de diciembre de 1999, pág. 9.

posible gracias a la paciente labor llevada a cabo por el autor en archivos, publicaciones y fuentes orales diversas. En esta publicación siguió una metodología pulcra en la clasificación de los topónimos, deslindando lo estrictamente aborigen de las corrupciones formadas a partir de denominaciones originariamente españolas. En su introducción, el propio autor concluía: “*Siempre he puesto mi más cariñoso interés en la recopilación de los topónimos aborígenes, aún vigentes en Tenerife, por considerar que los mismos son (más que ecos perdidos en la lejanía de los siglos): / «Voces de guanches que suenan / todavía en esos campos...»*”. Del emotivo prólogo, redactado por su mencionado amigo Alberto Rodríguez Álvarez, extraemos los siguientes párrafos:

[...] Tal es el caso del autor de este libro –compilación de hojas escritas desde el esfuerzo del purismo y rigor– que incluso en esa su obligada retirada a los cuarteles de invierno ha sido capaz de elaborar un trabajo del que podemos y debemos sentirnos orgullosos los canarios en general y muy en particular los tinerfeños. Porque es, precisamente, un tinerfeño nacido en la villa mariana y marinera de Candelaria el 2 de diciembre de 1930 quien nos regala una monumental obra que supera con creces a aquella primera entrega del año 1981. [...]

Cuando ahora, en el año 1995, el entrañable investigador nos vuelve a sorprender con este nuevo trabajo nos vemos en la necesidad de confesar que tal ingente y valiosa aportación a nuestra cultura sólo puede ser entendida desde lo innato. Porque no queda atrapado en el acaecer fortuito ni en extrañas coincidencias aquella temprana inclinación de Buenaventura Pérez Pérez por todo lo relacionado con los nombres que los aborígenes utilizaron para denominar los lugares pertenecientes a una recién estrenada geografía. Y es que ya desde niño y escuchando a su abuelo el autor comenzó a atrapar en su memoria y, posteriormente, en la letra impresa los primitivos nombres de nuestros barrancos, picos, mesetas, laderas, cuevas, montañas... Ha sido así, desde una infancia ya comprometida con esa añorada identidad canaria, como han ido brotando uno a uno todos estos vocablos que, con las matizaciones expuestas por el propio autor en cuanto a ligeras adulteraciones, no se han rendido al paso de los años, lustros, décadas... siglos. [...]

Al socaire de este libro ha nacido un prólogo que ya da las últimas boqueadas y se sitúa en la antesala de lo realmente importante: La nueva aportación a la lingüística aborigen. Y es ahora, justamente, cuando recordando mis años de infancia y de juegos no veo hablando con Buenaventura Pérez Pérez –Ventura para los que seguimos siendo sus amigos– en cualquier calle del Barrio del Uruguay y a la vera de un barranco de Santos donde las torrenciales avenidas del agua turbia siempre nos sorprendían y alegraban en los lluviosos inviernos. En aquel barranco nuestros ojos se sorprendieron y agrandaron ante el tornasolado color del *folelé* –libélula– o ante el continuado balanceo de la *alpispa* –*Motacilla cinerea canariensis*– que desde allí se iba a la acequia que ha sido incorporada al repertorio de cantores. También nos quedábamos boquiabiertos con el alocado volar de las *andoriñas* –golondrinas– entre la complicada arquitectura del puente Zurita. Ahora, ya de mayores, Ventura y yo nos vemos unidos por el sagrado lazo de la amistad. Y desde la balconada de esa amistad, que se me antoja vieja y nueva a la vez, dejo que mi imaginación se alongué hacia el período auroral de una Isla, Nivaria, que aún sigue llorando por un pueblo que comenzó a morir cuando llegó Alonso Fernández de Lugo con sus capellanes y su cruz de amor y... muerte. Es por eso que este libro es como un soplo de aire fresco que de alguna manera contribuye a limpiarnos de tanta incuria. Y se nos aparece, tal es su pureza, como ese amanecer que despierta del aguacero entre aromas de tierra mojada y de flores junto a las lustrosas y verdes hojas donde reposan y se descuelgan las diamantinas gotas de rocío. Y, como ya he dicho lo mío, usted, lector, diga lo suyo porque, a partir de aquí, el libro comienza.⁸

⁸ *Idem*. “Prólogo”. En: Buenaventura PÉREZ PÉREZ (1995), *La Toponimia Guanche (Tenerife)*. Págs. 15-18.

Cuatro años después de su publicación, cuando su autor ya había muerto, ese fiel amigo se lamentaba de la falta de reconocimiento por su ingente labor:

[...] Cuatro años hace que esta obra monumental vio la luz en las librerías y, ahora y después del tiempo pasado, consideramos oportuno dedicarle esas líneas que le han sido negadas por estudiosos, eruditos, profesores universitarios y otras hierbas. Se salva, de este silencio hartado elocuente y que produce vergüenza ajena, el admirado y querido investigador canario Francisco Navarro Artilles que, según últimas y recientes noticias de las que tengo conocimiento, piensa incorporar todas las voces de *La toponimia guanche* a lo que podría ser una nueva edición de su excelente *Diccionario de la Lengua Aborigen Canaria* (Teberite). Conociendo a Navarro Artilles –compartimos una deliciosa noche alumbrados con candiles en casa de Rogelio Botanz–, decir, sencillamente, que no esperábamos menos de él. [...].⁹

Sobre esa misma circunstancia insistiría años más tarde don Alberto, recordando la risa que despertaba en don Buenaventura la falta de apoyo moral y de reconocimiento a su trabajo:

[...] Siempre recuerdo, a propósito del supremo esfuerzo que reclama la escritura de un buen libro, la rienda suelta que le daba a su risa Buenaventura Pérez Pérez –autor de *La toponimia guanche*– cuando, comentando –con un inevitable deje de melancolía– el exiguo apoyo moral que mereció su monumental obra, yo le recomendaba que saliese a la calle con un ejemplar del libro en sus manos, que se acercara hasta el surtidor de Tío Pino –más prosaico imposible–, apoyara su pie en un poste de la luz, y preguntara uno a uno, a quien pasara: “¿Oiga, paisano, no sabe usted quién soy?!” Ni vecinos, ni ayuntamientos, ni autoridades, ni persona ajena a sus más directos familiares, le dieron a Buenaventura – Ventura... para los amigos– el mínimo aliento para una labor investigadora a la que había consagrado su vida. Queda agravado el hecho de que no exista reconocimiento público por la circunstancia añadida que se sustenta en el gratuito, falso, repetido y recíproco halago. [...].¹⁰

INVESTIGADOR Y DIVULGADOR DE LA LUCHA CANARIA

Pero, con independencia de la toponimia, don Buenaventura era un perfecto conocedor de nuestro más representativo deporte vernáculo, la lucha canaria, por la que sentía una gran pasión. Era amigo de todos los luchadores de su época y enseñaba a luchar a todos los chiquillos que se le ponían por delante, aunque él nunca quiso hacerse luchador, como recordaba su esposa. En su juventud, ya colaboró con su hermano en el libro “*Tratado técnico de la lucha canaria*” (1960), primer libro publicado sobre este deporte, que aún hoy es una obra de referencia y que en su momento recibió un premio de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes; como agradecimiento, don Juan Jerónimo le dedicó este libro: “*Esta obra está dedicada con todo cariño a mi hermano Ventura Pérez y Pérez*”; y, tras el prefacio, añadía: “*Queda consignada mi gratitud a mi hermano Ventura Pérez y Pérez*”¹¹.

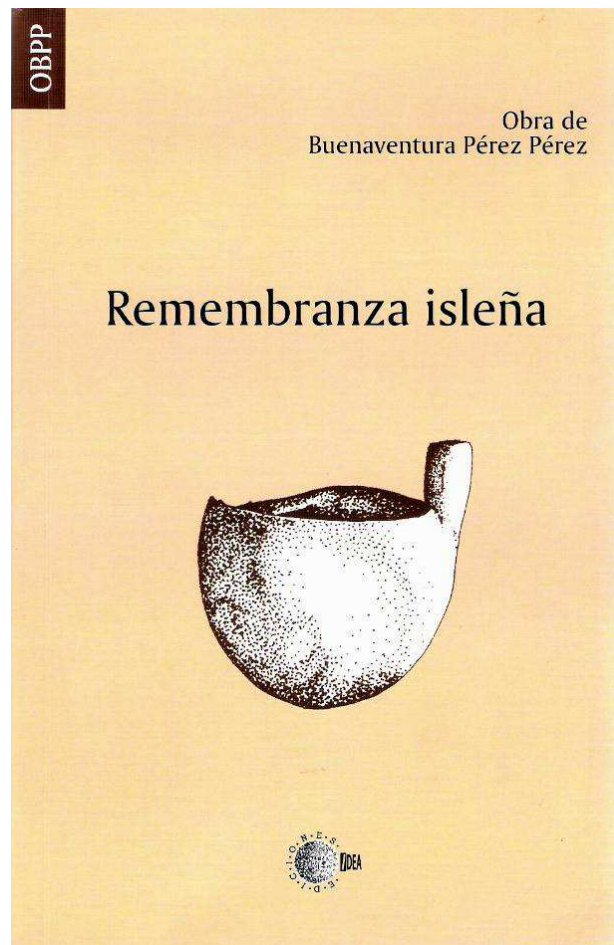
Los artículos periodísticos de nuestro biografiado sobre este deporte, escritos con conocimiento de causa, alcanzaron premios y destacan por su rigor formal y de contenido. Publicó algunos en *El Día*, pero sobre todo en 1996 y 1997, hasta su muerte, colaboró habitualmente en *La Gaceta de Canarias* con una columna titulada “*Prisma luchístico*”, donde publicó 21 artículos sobre datos históricos, anécdotas, personajes (en uno de los cuales lamentaba la ingratitud hacia la intensa labor de su hermano Juan Jerónimo) y, sobre todo, de opinión sobre aspectos de la lucha, el último de los cuales vio la luz incluso después de su

⁹ *Idem*. “Prisma inocente. La toponimia guanche”. *La Opinión de Tenerife*, jueves 6 de enero de 2000, pág. 13.

¹⁰ *Idem*. “Prisma inocente. Reconocimiento público”. *La Opinión de Tenerife*, martes 25 de mayo de 2004, pág. 13.

¹¹ Juan Jerónimo PÉREZ (1960). *Tratado Técnico de la Lucha Canaria*. Págs. 5 y 15.

muerte. Como curiosidad, en algunos de ellos ponía de manifiesto su clara predilección por la lucha corrida, frente a la modalidad de tres las dos mejores.



Portada de su libro póstumo “*Remembranza isleña*” (2007).

En 2007, a los diez años de su muerte, Ediciones “Idea” reunió toda la obra de don Buenaventura Pérez, al reeditar sus dos libros, “*Topónimos tinerfeños*” y “*La toponimia guanche*”, y publicar un tercero, “*Remembranza isleña*”, recopilación realizada por el propio autor poco antes de su fallecimiento, revisada luego por su familia, de los numerosos artículos que había publicado en prensa; éstos se agruparon en tres grandes bloques: “*Tenerife*” (que incluía algunos de sus versos), “*Desde Liberia*” y “*Deporte de la lucha*”, el último de los cuales suponía más de la mitad del texto de la obra. En el emotivo prólogo, su esposa, doña Esther F. Carballo Pacheco, que durante una década tocó inútilmente en diversas puertas intentando que alguna entidad pública respaldase el proyecto, explica el porqué de su publicación y sus características:

Las amenas conversaciones compartidas con Buenaventura emanan sabiduría y de ellas se aprecia el sentimiento que tiene por conocer y querer «lo nuestro», nuestras islas, nuestra cultura... Y así, es fácil entender por qué su inquietud por la lectura y la escritura siempre le ha llevado a evocar unas palabras dedicadas a su tierra.

Este libro «rememora» todo su trabajo, que comienza en los años sesenta por su amistad con don Víctor Zurita Soler, como colaborador del diario vespertino *La Tarde*, para continuar posteriormente en los periódicos *El Día* y *La Gaceta de Canarias*.

No hay duda del tesoro que guarda esta recopilación, ya que podemos acceder tanto a sus poemas como a sus artículos, nacidos de sentimientos tan profundos como los que pueden aflorar del amor materno. De esta manera, con auténtica pasión, nos revela

entresijos de la lucha canaria o, en otros muchos aspectos, nos descubre sus experiencias vividas en los años de estadía en Liberia... Asimismo, el libro también nos muestra su calidad literaria, donde destaca por un rigor que casi roza el purismo.

Es importante reseñar que, tanto Buenaventura como su hermano, Juan Jerónimo Pérez Pérez, han aportado con sus escritos importantes referentes para la historia de nuestra cultura en Canarias.

Su familia les ha rendido un pequeño homenaje bautizando a los nietos del autor Ventura –como su abuelo– y Juan –como su tío-abuelo–. El tiempo dirá si este libro rinde o no a los recordados hermanos Buenaventura y Juan Jerónimo Pérez Pérez el tributo que la hondura de sus huellas, dentro y fuera del clan que los añora, se merecen. Disfrutemos ahora, más que nunca, de sus palabras.

Con motivo de la publicación de estos libros, la fiel compañera recordaba en una entrevista periodística como había conocido a don Buenaventura:

Esther Carballo recuerda a su marido con un enorme cariño. “Desde el primer día y hasta que se fue lo fue todo para mí, un marido, un amigo, mi cómplice, todo. Fuimos muy felices”, asegura.

La historia de amor entre ambos es, sonríe Esther, “un poco larga”. Buenaventura se vio obligado a trasladarse a Liberia en busca de trabajo y una de sus cartas acabó, por error, en casa de Esther. Ella entregó la misiva a sus dueños. “Me hice, de forma un poco interesada, amiga de su hermana. Pronto empezamos a escribirnos. Recibí su primera carta en agosto de 1963 y, en agosto de 1964, ya estaba casada con él y viviendo en Liberia”, recuerda.¹²

La capacidad de observación del pueblo canario que tenía don Buenaventura fue puesta de manifiesto por su amigo Alberto Rodríguez Álvarez, al recordar un consejo que aquel le había dado, vinculado a su Candelaria natal:

El autor de la Toponimia Guanche, Buenaventura Pérez Pérez, mi mejor amigo mientras se mantuvo vivo, siempre me decía que uno de los ejercicios más reconfortantes que podíamos realizar para adentrarnos en la urdimbre de nuestras raíces consistía en acudir a Candelaria, en la víspera del día magno, y situarnos en la calle de La Arena para ver pasar a la gente. Fue aquel sabio consejo el que me motivó a acudir a la fiesta y, al poner en práctica el ejercicio, asombrarme ante las diferencias –de todo tipo– existentes entre los que fueron a la Villa para cumplimentar una promesa. Tenerife tiene 31 municipios y para cualquier atento observador, se pueden encontrar diferencias entre sauzaleros, victoriosos, matanceros, etcétera. ¿Podríamos terminar concluyendo, a partir de estas diferencias adjetivas, que los nativos de El Sauzal son –o no– canarios? Sinceramente creo que no. Pienso que para deshacer ese nudo gordiano...¹³

El mismo periodista recordaba la opinión del Sr. Pérez Pérez sobre la necesidad de escribir que él mismo sentía: “*Sí, señor: escribir cuando se sienta la necesidad de decir algo. Si ese algo es, además, sentido –como dice el prójimo– aquí dentro del mismo pecho, entonces la necesidad queda más que justificada*”¹⁴.

FALLECIMIENTO, NECROLÓGICAS Y DESCENDENCIA



Don Buenaventura Pérez Pérez falleció repentinamente en Santa Cruz de Tenerife en la madrugada del lunes 29 de septiembre de 1997, cuando contabas 66 años de edad. A las diez y media de la mañana del día siguiente se efectuó el sepelio, desde la cripta de Santa

¹² A.C. “Una hermosa historia”. *La Opinión de Tenerife*, sábado 12 de abril de 2008, pág. 73.

¹³ Alberto Rodríguez Álvarez. “Prisma inocente. ¿El Sauzal no es Canarias? *La Opinión de Tenerife*, viernes 20 de noviembre de 2009, pág. 14.

¹⁴ *Idem*. “Prisma inocente. El silencio de un escritor. *La Opinión de Tenerife*, jueves 30 de julio de 1998, pág. 2.

Bárbara a la parroquia del mismo nombre, en la que se oficiaron las honras fúnebres, y a continuación fue trasladado al cementerio de Santa Lastenia de dicha capital, donde recibió sepultura. A dicho entierro también invitó, mediante una esquila, la Federación Regional y la Federación Tinerfeña de Lucha Canaria. El miércoles 29 del inmediato mes de octubre se ofició una misa por su alma en la parroquia de San Fernando Rey en el barrio de García Escámez.

| | |
|---|--|
| <p style="text-align: center;">El señor</p> <p style="text-align: center;"> Don Buenaventura Eusebio Pérez Pérez</p> <p style="text-align: center;"><i>ha fallecido a los 66 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales</i></p> <p>Su esposa, Esther Carballo Pacheco; sus hijas, Ángela, Esther e Inmaculada Pérez Carballo; sus hijos políticos, José Carlos Alberto Segredo, Víctor Manuel Martín Bello y José Iván Llopis Mora; sus hermanas, Eulalia y Carmen Pérez Pérez; su nieta, Angelita; sus hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familiares RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio que tendrá lugar hoy día 30, a las 10.30 horas, desde la cripta de Santa Bárbara a dicha parroquia, donde tendrán lugar las honras fúnebres y a continuación al cementerio de Santa Lastenia.</p> <p>Favores que agradecerán profundamente.</p> <p style="text-align: right;"><i>Santa Cruz de Tenerife, 30 de septiembre de 1997</i></p> <p><i>Nota: Para más información referente al sepelio llamar a Pompas Fúnebres de Tenerife S.L. Tfnos: 270144, 270719.</i></p> | <p style="text-align: center;">El señor</p> <p style="text-align: center;"> Don Buenaventura Eusebio Pérez Pérez</p> <p style="text-align: center;"><i>ha fallecido a los 66 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales</i></p> <p style="text-align: center;">LA FEDERACIÓN REGIONAL DE LUCHA CANARIA Y FEDERACIÓN DE TENERIFE DE LUCHA CANARIA</p> <p>RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio que tendrá lugar hoy día 30, a las 10.30 horas desde la cripta de Santa Bárbara a dicha parroquia, donde tendrán lugar las honras fúnebres y a continuación al cementerio de Santa Lastenia.</p> <p>Favores que agradecerán profundamente.</p> <p style="text-align: right;"><i>Santa Cruz de Tenerife, 30 de septiembre de 1997</i></p> <p><i>Nota: Para más información referente al sepelio llamar a Pompas Fúnebres de Tenerife S.L. Tfnos: 270144, 270719.</i></p> |
|---|--|

Esquelas publicada en *Diario de Avisos* en 1997, con motivo de su muerte; la segunda a cargo de las federaciones Regional y Tinerfeña de Lucha Canaria.

La redacción de Lucha Canaria del *Diario de Avisos* se hizo eco de su muerte, el mismo día de su entierro, bajo el titular “*Los restos mortales de Buenaventura Pérez serán enterrados hoy*”:

Buenaventura Pérez falleció ayer a la edad de 66 años y hoy sus restos mortales recibirán cristiana sepultura en la capital tinerfeña. El finado se encuentra la cripta de Santa Bárbara y a las 10.30 horas será enterrado en el cementerio de Santa Lastenia.

Buenaventura Pérez siempre fue un hombre muy inquieto amante de todo lo relacionado con nuestra tierra y un defensor a ultranza de la lucha canaria. En la última etapa de su vida colaboraba con nuestro compañero José Peraza en *La Gaceta de Canarias*.

Representantes tanto de la Federación de Lucha Canaria como de la Federación de Tenerife y el colectivo arbitral han anunciado su presencia en el sepelio. Como homenaje a este compañero y amigo terminaremos con una de sus frases favoritas: “Aquí también se habla Inglés”.¹⁵

Ese mismo día, la redacción de Lucha Canaria de *Jornada Deportiva* también recogía que “*Falleció Buenaventura Pérez*”: “*Buenaventura Pérez, cofundador del extinto Tinguaro, colaborador periodístico durante muchos años y hermano de Juan Jerónimo Pérez, autor del tratado más completo sobre Lucha Canaria, falleció ayer. El sepelio tendrá lugar desde la Cripta de Santa Bárbara, a partir de las 10.30 horas*”¹⁶. Como era de esperar, al día siguiente la redacción de Lucha Canaria de *La Gaceta de Canarias* informaba del “*Sepelio de Buenaventura Pérez Pérez*”: “*El finado, colaborador de este periódico y uno de los insignes valedores de la lucha canaria y los deportes y juegos tradicionales canarios, junto a su recordado hermano Juan Jerónimo, recibió sepultura ayer en el cementerio de Santa*

¹⁵ “Los restos mortales de Buenaventura Pérez serán enterrados hoy”. *Diario de Avisos*, martes 30 de septiembre de 1997, pág. 56.

¹⁶ “Falleció Buenaventura Pérez”. *Jornada Deportiva*, martes 30 de septiembre de 1997, pág. 27.

*Lastenia. Buenaventura, del que en su día publicaremos a título póstumo el último artículo de su valiosa y rica pluma, falleció en la madrugada del domingo al lunes*¹⁷.


Tal como se anunciaba, el domingo 13 de diciembre de 1997, casi tres meses después de su partida y como homenaje póstumo, el periódico *La Gaceta de Canarias* publicó un artículo inédito del que había sido su puntual colaborador, titulado “*Piernas vendadas*”, en el que daba su opinión sobre el uso de accesorios ortopédicos por parte de los luchadores, el cual iba acompañado de una fotografía del autor¹⁸.

Doce años después de su muerte, el periodista Alberto Rodríguez Álvarez, recordaba en la prensa la pérdida del que consideraba su íntimo y prácticamente único amigo: “*Cuando a Buenaventura Pérez Pérez –Ventura para mí– le dio por morirse súbitamente, en plena noche y en aciago día, acabó con el único dedo de la mano que me servía para indicar que me quedaba un amigo. Se fue Ventura, para nunca más volver, porque su más temido jinete del Apocalipsis, la muerte, lo sorprendió durmiendo y después de dejar en su mesilla de noche al libro de turno o a un poema de Shelley –escrito en inglés, por supuesto–*”¹⁹.

Le sobrevive su esposa, doña Esther Carballo Pacheco, con quien había procreado tres hijas: doña Ángela Victoria, que casó con don José Carlos Alberto Segredo; doña Esther Matilde, esposa de don Víctor Manuel Martín Bello; y doña Inmaculada Pérez Carballo, casada con don José Iván Llopis Mora. Anualmente, su familia recuerda el aniversario de su fallecimiento, así como el de su hermano Juan Jerónimo, en una esquila publicada en la prensa, en la que “*Ruegan a sus amistades y personas piadosas una oración por sus almas y que los tengan presentes en sus oraciones; favores que agradecerán profundamente*”; añadiendo: “*Los hombres grandes y buenos como tú, nunca mueren. Papá, te queremos*”.

Segundo aniversario del señor

Don Buenaventura Pérez Pérez




Que falleció el día 29 de septiembre de 1997, después de recibir los Auxilios Espirituales

Los hombres grandes y buenos como tú, nunca mueren. Te queremos.

Su esposa, doña Esther Carballo Pacheco; hijas, Ángela, Esther e Inma Pérez Carballo; madre política, doña Ascensión Pacheco; hermanas, Eulalia y Carmen Pérez Pérez; hijos políticos, Carlos Alberto, Víctor Martín e Iván Llopis; nietos, Angelita y Buenaventura.

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia a la misa, que tendrá lugar hoy miércoles, a las 5 de la tarde, en la parroquia de Santa Ana, en la Villa de Candelaria; favores que agradecerán profundamente.

Santa Cruz de Tenerife, 29 de septiembre de 1999.



VI aniversario del señor

Don Buenaventura Pérez Pérez
(q.e.p.d)

Y VIII aniversario del señor

Don Juan Jerónimo Pérez Pérez
(q.e.p.d)

Los hombres grandes y buenos como tú, nunca mueren. Papa, te queremos.

Que fallecieron el 29 de septiembre de 1997 y 16 de agosto de 1995, respectivamente, después de recibir los Auxilios Espirituales

Su esposa, doña Esther Carballo Pacheco; hijas, Ángela, Esther e Inma Pérez Carballo; su madre política, doña Ascensión Pacheco; hermanas, Eulalia y Carmen Pérez Pérez; hijos políticos, Carlos Alberto, Víctor Martín e Iván Llopis y nietos, Angelita, Ventura y Juan.

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por sus almas y que los tengan presentes en sus oraciones; favores que agradecerán profundamente.

Santa Cruz de Tenerife, 28 de septiembre de 2003.

A la izquierda, esquila publicada con motivo de una misa oficiada en su villa natal en 1999, en memoria de don Buenaventura. A la derecha, otra publicada en 2003, en su recuerdo y en el de su hermano.

[19 de febrero de 2015]

¹⁷ “Sepelio de Buenaventura Pérez Pérez”. *La Gaceta de Canarias*, miércoles 1 de octubre de 1997, pág.46.

¹⁸ Buenaventura Pérez Pérez. “Prisma luchístico. «Piernas vendadas»”. *La Gaceta de Canarias*, domingo 14 de diciembre de 1997, pág. 46.

¹⁹ Alberto Rodríguez Álvarez. “Prisma inocente. Dónde se apearon los amigos”. *La Opinión de Tenerife*, jueves 15 de octubre de 2009, pág. 18.